

CESE DE HOSTILIDADES

¿Cómo reconciliarse con el mundo
si es tan necio, veleta, tarambana,
que es capaz de albergar al mismo tiempo
el Taj Mahal, los campos de exterminio,
la mezquindad, tu risa, la traición,
los libros, la ignorancia, un cuerpo que fascina,
el carbón y la sal, los muros y el espacio,
el cáncer y las playas tropicales?

Y sin embargo, y no obstante, y pese a todo,
acudimos al día como quien va a una cita
con una vieja amante casquivana,
la sonrisa planchada y el pañuelo
en el bolsillo izquierdo, fiel, solícito,
y hacemos el amor sin credenciales,
o escribimos poemas que interpretan
la vida a su manera,

como si ésta

hubiera de aguardarnos a la vuelta
de la esquina, con su traje de novia
y su ramo de flores
funerarias.

OCURRE QUE ESTOY TRISTE Y NO SÉ CÓMO

Ocurre que estoy triste y no sé cómo.
Ocurre lo de siempre de otra forma,
que el paso ya no encuentra su pareja,
ni el labio encuentra a tiempo el otro labio.
Por más que me pregunto por mí mismo
mi voz no firma el aire con su aliento,
la piedra ya no es piedra ni es un pájaro,
el tráfico me coge por sorpresa.
Escucho las noticias. La ensalada
me sabe a pan, el pan a chamusquina.
La sangre me estropea la función.

LA ISLA

Tus caricias. El mar. Los cocoteros.
La sábana enredada entre tus piernas.
El maitre del hotel, su voz de frío:
«Veinticuatro horas, ¡ya sabe!».
Supe que un día era un plazo inconcebible,
que tan sólo unas horas bastarían.
Conocí el huracán, la madreselva.
Conocí el ancho cielo interminable.
Conocí las espadas y el enigma,
la boca del dolor, la del deseo,
la súplica que anuncian los labios no besados,
qué tibio el corazón cuando se precipita.
Cuántas mujeres hay en este mundo
las conocí por ti. En ti dormían.

PARADOJA DEL TAHÚR

Yo deseaba ser aquel que soy.
Ahora quisiera ser quien me soñaba.
Daría estos renglones sin dudarlo
por recobrar las vidas que perdí.